

juventud peruana de Buenos Aires, tradujo el sentido de esta adhesión en las siguientes bellas palabras, que sentimos como propias:

Hace tiempo que la admiración viene regañándome a la pereza. Es que me he callado muchas cosas que quiero decirle a Sabogal. Y se las digo porque sé que para él como para mí, la modestia no es sino una forma atrasada de vanidad y el abanicamiento del oído es misión insincera de pasteleros mal educados.

Quiero decir aquí, en un local que cobra tan poco por cubierto, todo lo cerca que estamos de José Sabogal los hombres jóvenes del Perú. No puede ser de otra manera, ya que casi en los mismos campos y con idéntico sentido de la emoción, luchamos por los mismos ideales.

Sabogal ha colgado en todas las chozas de los indios un lienzo de esperanza. Los ha impresionado la emoción y como las ventanas al paisaje, les ha entregado el cuadro hecho.

Representa la emoción dolorosa del indio en su mejor realización de belleza. Y ahí nuestra coincidencia. El dolor del indio deviene belleza artística en Sabogal y patriotismo político y beligerante en nosotros.

La explotación señala sus desconfianzas que se traducen en una choza agazapada que no se brinda a nadie y que se desparraman en una que-na dolorida, que lleva en la síntesis, padólogicamente limitada de un pentagrama, un trompo de colores que sube a visitar al corazón.

La mejor conquista del arte moderno en un país, es la verdad. Ya ni los poetas mienten estúpidamente el reflejo maricón de la luna en las ventanas de reja, ni se lamentan de las dificultades eléctricas del satélite. Ahora los artistas de mi país, poetas inclusive, tienen todos los músculos, como Sabogal sus pinceles, al servicio de la causa de los que sufren, que son siempre los mejores artistas.

Por eso, nada más que por eso, he querido decir aquí que Sabogal es ya

el tamaño de nuestra aspiración esperanzada. Para él, como para nosotros, el corazón es una posibilidad de músculo mayor. Por eso es que cuando pegamos, pegamos con el brazo izquierdo, para que se despierte a cada nuevo golpe.

La técnica pictórica ha desaparecido avergonzada ante la seguridad de la derrota.

Sabogal es ya un pintor de América. De la América que con haber sido la primitiva, es decir, ahora la más vieja, será la más joven. Que lo diga si no todo ese entrenzamiento de disciplina, de músculos, de fogatas, de galgas y de fé, que nos esperan con las manos en alto y sonriendo al porvenir.

Al porvenir le hemos cambiado el nombre los hombres jóvenes del Perú: se llama por llegar.

Mejor si al levantar la copa tiembla mi mano. Señal de que soy sincero, cuando declaro que estamos siendo más peruanos que nunca.



## TESTIMONIOS

Dos cartas sobre el movimiento obrero de 1919.

Lima, 21 de noviembre de 1928.  
Señor José Carlos Mariátegui.

Presente.

Distinguido señor:

"AMAUTA", revista de gran circulación, por ser la única en su género, llena de idealismo por el bien social, va marcando las graduaciones de e-